

dadanos que disponen de tiempo y conocimientos que emplear en las tareas del Estado. Aristocráticos no por censo o nacimiento, sino por mérito personal demostrado. Régimen democrático templado por elementos de selección. A las últimas, insistirá, son las costumbres de un pueblo y no sus leyes formalizadas las que definen el sentido y contenido vívidos de cualquier estructura o forma política.—J. A. C.

BAGOLINI (Luigi): *Diritto e coscienza sociale. Riflessioni sul pensiero di Raimundo de Farias Brito*, "Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto", II (1963), págs. 138-154.

Con motivo del centenario de Farias Brito han visto la luz varios estudios importantes, que destacan el interés que las enseñanzas del ilustre filósofo y sociólogo brasileño encierran aún en nuestros días. Este artículo trae consigo la preocupación de subrayar alguno de los aspectos más fecundos para desarrollos ulteriores.

En este sentido, trata el autor de explicar la noción de Farias Brito acerca de la conciencia humana, entendida como alteridad y como participación. Las insuficiencias de la conciencia individual respecto a la existencia de deberes sociales y de reglas jurídicas que los expresan le llevan a pensar que la conciencia social no es cualitativamente distinta de la individual, sino que en cierto sentido es ésta misma desarrollada en mayor conciencia de sí misma. El interés social es el interés individual que ha alcanzado una expansión ulterior y una concreción temporal estable.

La conciencia humana puede ser perfectamente imaginada como conciencia social, participativa y comunicativa, como interpenetración real de conciencias objetivadas. La libertad no es, por tanto, una introspección ilusoria más allá de las relaciones sociales y jurídicas. La libertad que se nos plantea como problema es precisamente la libertad dentro de la vida social, en la interdependencia, en el ordenamiento, en términos de alteridad y, consiguientemente, de justicia. El sentido de la libertad implica, por tanto, el sentido de la conciencia social como participación y disponibilidad frente a situaciones ajenas y contra posibilidades de anarquía y de arbitrariedad inherentes a las convicciones individuales. La introspección indirecta de la libertad consiste precisamente en su comprensión a través de los medios sociales de actualización.

En definitiva, la conciencia humana debe actualizarse necesariamente en un ambiente social y cultural. No es una pura interioridad de la conciencia que eluda la realidad social. Pero tampoco hay una exterioridad social que pueda ser pensada con absoluta independencia de la conciencia. De aquí que la concepción jurídica de Brito sea culturalista.

La conciencia individual exige un contorno social en que poder actualizarse. El ambiente social y cultural son datos correspondientes de las más profundas exigencias de la conciencia individual. No existe conciencia humana sin alteridad, sin socialidad, sin participación, sin situaciones y finalidades de otros en que participar y sin cuya presencia nadie podría imaginar conducta alguna de nadie.—A. S.

B) EPISTEMOLOGIA. ETICA Y MORAL

MONTULL, O. P. (T.): *Merleau-Ponty: Fenomenología y Campo fenoménico*, "Estudios Filosóficos", 32, enero-abril 1964, págs. 41-80.

El ilustre dominico P. Tomás Montull, gran conocedor de la filosofía de Merleau-Ponty, a la que ha dedicado antes de ahora documentados estudios ("Estudios Filosóficos", 1962, páginas 371-414 y 1963, págs. 81-133), nos presenta éste de ahora como una continuación de los anteriores y esperamos

que no sea el último, puesto que él mismo así nos lo anuncia (p. 80). Podemos adelantar que cuando haga punto final habrá ofrecido a los estudiosos de la filosofía contemporánea una de las mejores aportaciones al conocimiento de la doctrina del autor de la *Phenomenologie de la perception*.

El artículo de ahora si es continuación no es, sin embargo, conclusión. Por ello nuestras líneas no son presentación de los estudios anteriores, ni menos pueden ser comentario de los aún no escritos.

Ante las corrientes opuestas intelectualismo y empirismo, Merleau-Ponty no va a terciar con una raquítica solución ecléctica. Es preciso un nuevo tipo de filosofía que, al menos como método, fuese radical, original, trascendental, que fuese en cada momento autoproblema sin aceptaciones previas dogmáticas. Esa fue su constante preocupación filosófica: estar siempre comprometido. Si en la *Phenomenologie de la perception* había afirmado que "la filosofía no es más que una experiencia esclarecida", en la *Structure du Comportement* pretenderá practicar una revisión crítica de las psicologías empiristas e intelectualistas para intentar "comprender las relaciones entre la conciencia y la naturaleza", y cuyos resultados habrán de invalidar radicalmente ambas psicologías.

Siguiendo a Merleau-Ponty, el A. va examinando lo que aquél entiende por "fenomenología" y "método fenomenológico", crítica de los "prejuicios clásicos" (sensación, asociación, proyección de recuerdos, atención y juicio, según el empirismo y el intelectualismo) para limitarse al campo fenoménico, para construir su filosofía del hombre como ser-en-el-mundo.

Sabido es que en el mismo fundador de la fenomenología se descubrían contradicciones que no le pasaron inadvertidas, y más conocidas aún son las interpretaciones tan variadas y hasta contradictorias que de su doctrina han hecho sus discípulos y seguidores. Y esto embezando por el propio contento de *fenomenología* que, medio siglo después de los primeros trabajos de Husserl, está leído—según M. Ponty—de haberse resuelto, pero "la fenomenología se practica y reconoce como una manera o estilo: existe como movimiento, antes de haber llegado a una total conciencia filosófica". Volver "a las cosas mismas": la reducción fenomenológica; la noción de "esencia" en Husserl; la intencionalidad son los grandes principios o momentos en torno a los que gira la fenomenología.

Pero la interpretación que hace de la fenomenología M. Ponty está en función de sus principios e ideas filosóficas a las que considera como la más genuina interpretación de la mentalidad de Husserl (de lo cual discrepan algunos autores que hacen ver las diferencias y también las "disidencias", en la

interpretación de la filosofía y su método, que hacen uno y otro).

Lo que importa señalar—dice el A.—es la idea que M. Ponty tiene de su fenomenología: una filosofía radical que se encuentra a cien leguas del realismo positivista y del intelectualismo racionalista e idealista y que reasume en una síntesis superadora lo que de verdadero hubiera en ambas corrientes extremas; reasunción que se hace posible gracias al replanteo de los problemas, no al nivel de las conclusiones, sino al de los supuestos; volviendo a la experiencia cotidiana de este ser encarnado que cada uno de nosotros somos, que vive en el mundo y que ha de conocer o filosofar partiendo de esa experiencia tal cual es y no tal cual debiera ser (p. 51).—E. S.

CRUCHON (Georges): *Pour une conception unifiée de la Personne humaine*, en "Gregorianum", 1963, vol. XLIV, 2, págs. 263-306.

El autor avisa que se trata de un capítulo sacado de una obra suya de próxima aparición sobre Introducción a la Psicología dinámica. Desde este punto de vista señala en la Psicología de la Personalidad dos grandes ejes o directrices; uno, vertical, que va desde las subestructuras orgánicas hacia la vida espiritual, y otro, que se llama horizontal, según el cual el hombre extiende su conocimiento y su acción en el mundo de las cosas y de las personas que le rodean.

En el sentido vertical distingue tres niveles: a) La esfera psico-orgánica. b) La esfera del "yo" empírico. c) La esfera de la vida mental. A ésta se superpone aún otra esfera de las actividades propiamente religiosas.

La finalidad de este estudio es armonizar los datos de las ciencias humanas y de la Teología sobre la persona humana. Los datos de las ciencias humanas los toma principalmente de la psicología, mediante el examen de las tres esferas de la actividad psíquica del hombre antes mencionadas. En cuanto a la esfera de las actividades propiamente religiosas, hace notar que Dios concede al hombre dones espirituales que le permiten orientar su vida más allá de la esfera puramente natural. Describe el concepto de "hombre nuevo"